

REGIÓN: CIUDAD Y CAMPO

José Luis Llovera Abreu

Objeto de infinitas reflexiones y motivo de hondos estudios especializados ha sido el fenómeno de la ciudad. Vivimos en ella, en un conglomerado de gente y arquitectura y no deja de sorprendernos por su vívida dinámica. Es en las ciudades en donde se genera la mayor riqueza y la mayor pobreza del mundo. ¡Qué paradójico! Nos fascina su encanto y detestamos su escándalo, nos



agobia su tráfico y veneramos sus parques, nos seducen sus luces nocturnas y repudiamos su insegura oscuridad, nos agobia su ruido y alabamos sus conciertos en las plazas; la ciudad es crisol de culturas y es fuente de civilización. Es una constante máquina de conocimientos y un permanente depósito de desperdicios, es generadora de belleza y productora de desechos, es elixir e inmundicia a la vez, es la vida misma como la gran mayoría la concebimos y la resumimos con absoluta franqueza y desparpajo.

La ciudad ha cobrado especial importancia porque fue hasta las postrimerías del siglo pasado que el mundo comenzó a convertirse en un gran sitio urbano para más de la mitad de nuestra especie. Así es, más de la mitad de la población mundial vivimos hoy en día en ciudades y no en zonas rurales o en el campo.

¿Qué sigue ahora?... Ahora sigue la involución y la evolución de la ciudad en una simbiosis urbano-rural. Eso es lo que sigue y no es nada sencillo. Hoy, nos toca y nos compete, a quienes hemos dedicado gran parte de nuestras vidas al estudio de este curioso fenómeno territorial, encontrar alternativas y soluciones para que haya ese anhelado intercambio de bienes y servicios entre la ciudad y el campo; o sea, asociaciones urbano-rurales.

Asociaciones que involucren tanto a la iniciativa privada como al gobierno, tanto nacional como local, y que sea el fruto de esta colaboración el nuevo motor económico que haga productivos a ambos territorios y genere una nueva e innovadora fuente de trabajo para todos y, por ende, que sea el origen de la productividad. Se conformarían así nuevas regiones con noveles atributos que las harían *competitivas*.

El mundo económico de hoy es concebido a través de regiones, es decir, grupos de zonas metropolitanas, ciudades y localidades rurales que, en conjunto, conforman una amalgama de insumos, transformaciones e intercambios económicos, sociales y culturales que definen la productividad y determinan la competitividad de un territorio específico dentro de un país o de un continente.

El tema no es nada fácil, el diagnóstico es muy claro. El problema es hallar la mezcla de soluciones que consigan el acoplamiento espacial, funcional y económico entre los intrincados engranajes de la ciudad y del campo.

Una es complemento de la otra, ambas deben coexistir por medio de una estrecha vinculación y ambas deben beneficiarse del intercambio que logremos. Conseguir dicha interrelación es la clave, y cuando por fin hallemos la respuesta podremos decir que estamos en el umbral de una nueva era de políticas basadas en el territorio y en la inclusión social. ■

José Luis Llovera Abreu (Campeche, 1972). Mexicano, arquitecto por la Universidad Autónoma de Yucatán. Obtuvo la Maestría en Arquitectura en la especialidad de Conservación en la Universidad de Glasgow, Escocia. Es miembro del organismo internacional ICOMOS y editorialista del *Diario de Yucatán*. Fue Coordinador de Obras Públicas del Ayuntamiento de Campeche, Director de Obras de la Coordinación Estatal de Sitios y Monumentos Históricos del Patrimonio Cultural del Gobierno del Estado de Campeche y Director General de Desarrollo Urbano y Suelo de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio de la SEDESOL. Actualmente es Gerente de Reservas Territoriales y Relaciones Institucionales de VIVE ICA.